

## Palabras del Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina

---

Dr. Agustín Iza Stoll

Muchas gracias, Dr. Morales. Muy buenas noches a todos. Unas breves palabras. Quiero comenzar agradeciendo a los expositores, a los moderadores y a los señores académicos que contribuyeron al éxito de esta III Jornada Regional. Asimismo, al Consejo Regional I por su hospitalidad y a los amigos y amigas administrativos que nos han dado su apoyo. Estas jornadas llevan el nombre del Dr. Roger Guerra-García, un académico honorario y ex presidente de la Academia Nacional de Medicina, como un homenaje que le brindamos por su vida dedicada a la investigación, a la docencia, a la presidencia de determinadas instituciones y también a la política. Deseamos enviar un afectuoso saludo a su esposa y a sus familiares. Estas jornadas han sustituido al congreso que nuestra Academia iba a realizar de manera presencial en la ciudad de Trujillo. Se ha dedicado íntegramente ahora al problema de la pandemia del COVID-19 que nos azota en estos últimos meses.

Las cifras realmente son terribles. Según la Universidad Johns Hopkins, hasta hace dos días en América Latina y el Caribe había 7 600 000 casos y 285 286 muertes y, en el Perú, según datos de la misma universidad, hasta el 3 de septiembre hemos tenido 657,129 casos y 29 068 fallecidos y, desgraciadamente, la cifra sube cada día. Tenemos la cifra de mortalidad por 100 000 habitantes más alta del mundo y hemos superado en estos últimos días la cifra de 90. Esta enfermedad nueva, devastadora para la salud y para la economía, nos está dejando evidencias y enseñanzas importantes en nuestro sistema de salud y en nuestro país en general, pero también en nuestra salud física y mental, tanto en niños como en adultos. Es una pandemia que cambia permanentemente. Según la Organización Mundial de la Salud, ahora son las personas jóvenes asintomáticas de 20 a 40 años las que están impulsando la propagación.

Nuestra población está cansada del confinamiento y ya duda de su conveniencia. Por otro lado, la informalidad obliga a muchos peruanos a salir a las calles para buscar diariamente su sustento familiar y personal. Los fármacos que lucían esperanzadores al inicio han decepcionado un tiempo después. La distancia social de dos metros, el uso de mascarillas y el lavado de las manos son hasta el momento las indicaciones más seguras para evitar la enfermedad. En lo que todos estamos de acuerdo, al parecer, es en que, para superar esta pandemia, se requiere el involucramiento de todos: personas, comunidad y Estado. Hacia allí debemos apuntar.

La Academia Nacional de Medicina, cumpliendo el rol de organismo asesor del Estado que le confiere la ley de su creación, brinda su apoyo permanente en los diferentes escenarios, los escenarios públicos y privados, en aspectos relacionados a la salud. Con la presidencia actual del AN Alejandro Bussalleu, nuestra Academia, en coordinación con el MINSA, ha venido analizando en diferentes simposios el problema de la pandemia del COVID-19 y ha enviado sus sugerencias al Despacho Ministerial de Salud. Estas actividades continuarán el 15 de septiembre. Actualizaremos con expertos la situación actual de la vacuna, una de las armas terapéuticas que son esperadas por todos nosotros. Quiero, en estas últimas palabras, hacer un homenaje a los caídos: a nuestros médicos, a nuestro personal de salud, a los bomberos, a los policías, a los miembros de las Fuerzas Armadas, que luchan diariamente para controlar esta enfermedad y ponen su vida al servicio del país. Quiero agradecerles a todos por su participación y los invitamos cordialmente a acompañarnos en nuestras actividades futuras. Un abrazo. Cuídense mucho. Muchas gracias y buenas noches.